

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

La Natividad de Ntro. Sr. Jesucristo.

Luis Ariosto.

Quedó entonces en Ferrera en una posición bastante precaria: después el duque Alfonso lo admitió á su lado, pero le encargó negocios de familia, de intereses, y procesos ruinosos que le acarrearón infinidad de disgustos, y aunque Alfonso era naturalmente generoso, le recompensó siempre con mucha mezquindad. En 1522 le nombró comisario de una parte de sus estados, montuosa y bastante salvaje, que se hallaba infestada por foragidos y restos de facciones que le habían agitado. Ariosto alcanzó en poco tiempo apaciguarlo todo y llevó la paz á aquel país. Allí fue donde le sucedió una aventura con Pacchione, jefe de los foragidos. Pasaba el poeta con seis ó siete criados montados por entre altas montañas, y distinguió una partida de hombres sentados en la sombra, la facha sospechosa de estos decidió á Ariosto á torcer el camino para no encontrarlos, y apenas se había alejado un poco cuando el jefe de la partida detuvo á uno de los criados que se había retardado, y le preguntó quién era su amo; habiéndoselo dicho el criado corrió Pacchione hacia Ariosto, lo saludó con el mayor respeto, y le pidió mil perdones de no haber salido á su encuentro para saludarle y ofrecérsele, "pero, exclamó, vengo ahora con la mayor diligencia á ofreceros mis servicios y á tributaros toda mi admiración."

Poco satisfecho de la primera publicación de su *Orlando* apesar de la aceptación que había tenido en toda Italia, y de haberse hecho varias ediciones, siempre que tenía un rato ocioso se entretenía continuamente en corregir este poema, y aun hizo varios viages para aconsejarse con los hombre mas célebres de su época, aprovechándose de sus alabanzas, y de sus críticas; de modo que en 1532 lo volvió á publicar

con variaciones y adiciones considerables, y aumentado hasta cuarenta y seis cantos, tal como se encuentra hoy día. Atribuyen al trabajo forzado que hizo Ariosto para la publicación de esta última edición, la enfermedad que le atacó, y de la cual murió después de ocho meses de continuo padecer, á los cincuenta y nueve años, el 6 de junio de 1533: su cuerpo fue enterrado con la mayor sencillez, en la antigua iglesia de san Benito, como lo había expresamente pedido. Durante cuarenta años quedaron sus cenizas en aquella humilde y pobre sepultura, en la que no se veían mas adornos que versos latinos é italianos que los poetas que la visitaban le escribían en ella para tributarle su homenaje. En 1573 un gentil hombre de Ferrera, que había sido discípulo de Ariosto, le mandó erigir á sus espensas en la nueva iglesia de los Benedictinos una tumba de mármol adornada con varias figuras, y él mismo trasladó con sus manos los restos del poeta el día mismo del aniversario de su muerte. En fin, cuarenta años después un nieto suyo hizo construir en su memoria un monumento mucho mas rico que el primero: los mármoles, la arquitectura, las estatuas todo es magnífico, allí fueron trasladadas las cenizas de Ariosto, en donde permanecen todavía.

Ariosto tenía más facciones regulares, ojos perspicaces, estatura alta y muy bien formado: era muy aficionado á pasear á pie, y sus distracciones le hacían andar siempre mas de lo que se había propuesto. Así es que una mañana salió de Carpi, un pueblecito adonde había ido á pasar una temporada, y que se halla entre Regio y Ferrera, sin haberse detenido un momento en el camino, y sin haberse apercebido hasta que entró por la puerta. Su conversación era sumamente agradable, llena de franqueza y de urbanidad, y su modo de contar cualquier cosa era siempre original y

lleno de chiste. Sus biógrafos lo presentan dotado de todas las cualidades sociales, sin orgullo, sin ambición, solo leía un pequeño número de libros escogidos, trabajaba poco de una vez, nunca contento de lo que hacía, corrigiendo sin cesar sus versos. El Ariosto tenía una grande afición á los jardines, y los trabajaba lo mismo que á sus versos; pues no se cansaba nunca de sembrar de plantar, de transportar, y le sucedía muchas veces tomar una planta por otra: cuidaba las tierras mas comunes con el mayor esmero y las veía nacer con una alegría verdaderamente infantil. Tenía además un gusto mas decidido, y era el de hacer en su casa variaciones continuamente: había hecho grabar en su entrada este dístico latino

*Parda, sed apatia mihi, sed nulli
obnoxia, sed non
Sordida, parva meo sed tamen ero
domus.*

"Casa pequeña, pero cómoda para mí, que no depende de nadie, llena de limpieza, y comparada con mis propios fondos." Este último párrafo prueba el error de varios escritores al decir que el Ariosto no habría dicho públicamente, y á los ojos del mismo Alfonso, que había construido su casa con sus propios fondos, si hubiera recibido los medios de edificarla del duque de Ferrera.

Preguntaron un día á Ariosto cómo había construido para sí una casa tan sencilla el mismo que en el Rolando había descrito palacios tan magníficos, "es respondió, porque se juntan con mas facilidad y mas pronto las palabras que las piedras."

"Sin embargo, dice Ginguené; no le costaba poco trabajo y dificultades el juntar las palabras y componer sus versos: pues las corregía continuamente; y los manuscritos del *Orlando Furioso* estan llenos de enmiendas y borrones. Ningun

poeta modernos ha igualado al Ariosto en el género romancesco, en el que la imaginación tiene que abrirse un camino mas ancho que en la epopeya heroica. Ninguno con tanto acierto ha mezclado lo serio con lo jocoso, lo gracioso con lo terrible, lo sublime con lo familiar: ninguno ha conducido tantos personajes con acciones tan diversas, y que todos concurren á un mismo fin; ninguno ha sido mas poeta en su estilo, mas variado en sus cuadros, mas rico en sus descripciones, mas fiel en la pintura de los caracteres de las costumbres, mas verdadero, mas animado, mas vivo. Para preferirle, para compararle, con cualquier otro poeta épico italiano, es preciso empezar por establecer la superioridad del género que ha escogido el Tasso, al que ha preferido Ariosto, y sin embargo, en todas partes en donde se les puede comparar es muy raro no se encuentre siempre en el Ariosto alguna ventaja sobre su rival.

En el Ariosto, la variedad, la abundancia, la verdad de los caracteres es igual á la fecundidad de sus invenciones, así es que Carlo Magno, Rolando, Renaud, Rogevio, Brandimart, Oliveros, Astolfo, tienen todos un modo distinto de hablar y de obrar; el valor de Bradamante es muy distinto del de Marplino: entre Sacripat y Ferrego, entre Gradases, Mandricar, y el feroz Rodomonte, se ven en todos distintos caracteres. Hay en todos una pintura viva y fiel de los caracteres y de las pasiones, de las virtudes y de los vicios; de modo que se puede decir muy bien, lo que describe el Ariosto, parece que uno lo está viendo palpablemente. No hablaremos ahora de las innumerables descripciones de Palacios, de jardines, de rios, de islas y hermosas campiñas, las que mezcladas con las de los combates y ejercitos forman de la serie de sus cuadros la galeria mas rica y mas animada: solo si del talento admirable con que mueve y dirige sus personajes, de tal modo, que se les distingue y conoce á primera vista, en su modo de obrar, en sus actitudes, en sus movimientos. La historia, la fabula y los hechizos son tres manantiales que nunca se agotan, pero sin esfuerzos, sin afectacion, con naturalidad; para él son buenos todos los géneros maravillosos, todo lo que sorprende. Brillan en toda su obra sus vastos conocimientos en la descripción que de él da, y no pue-

de menos de seguir á Rodomonte en las calles, que el feroz sarraceno recorre esparciendo la desolacion y el espanto; en los puentes á que desembarcan, delante del palacio que sitia, y á la punta de la isla, desde donde se precipita en el Sena. Estas son las bellas cualidades del *Orlando Furioso*, obra admirable, en donde las generaciones que han mediado desde su aparcion han ido á buscar, en sus hermosas paginas una agradable lectura. Estas son las causas que justifican el entusiasmo en todos los pueblos, y que ha llevado á Mr. Mazuy á emprender una traduccion fiel y exacta de esta obra maestra.

N. DE P.

Los Cafres.

Desde que los holandeses fundaron una colonia en el cabo de Buena Esperanza, abrumó á las poblaciones indigenas de los alrededores la mas cruel esclavitud, como ha sido costumbre y uso recibido por todos los europeos que han hecho descubrimientos en las otras partes del mundo sin ninguna excepcion mas; que la poca ó mucha estension del terreno que han ocupado, y la pequeña ó grande resistencia que de parte de los naturales han experimentado. Al principio solo ocuparon los holandeses la pequeña peninsula del Cabo, pero poco á poco se fueron extendiendo, hasta llegar la colonia al estado en que hoy la poseen los ingleses, y que es como de unas setecientas leguas cuadradas de territorio, habitadas por ciento veinte y un mil europeos, y mucho mayor número de indigenas reducidos al estado de esclavitud, de que recientemente han salido por disposicion del gobierno ingles, estensiva á todas sus colonias.

Los hotentotes fueron los primeros que sufrieron el yugo de los europeos por ser la tribu que habitaba mas cercana al Cabo. Los holandeses hicieron padecer á estos pacíficos salvages, todo género de injusticia y opresiones, hasta casi conseguir desesperarlos; pero los ingleses los trataban con mas humanidad, y actualmente viven entre los europeos con bastante libertad y comodidad.

Los cafres, cuyo pais comprende una de las mayores porciones en que se divide el Africa meridional y mucho mas lejanos de los establecimientos europeos que el de los hotentotes, han conservado por esto y por ser mas guerreros y valerosos, su libertad é independencia; y forman una tribu digna de atencion y de estudio.

La palabra Cafre ó cafir significa infiel, y es nombre que han dado los mahometanos á los habitantes del sur de Africa que no profesan su religion. Por consecuencia de la superioridad de caracter que tienen los cafres sobre los hotentotes son tambien mas diestros que ellos en proporcionar la subsistencia, pastando sus ganados con mas diligencia, y cultivando el terreno con mas destreza y precision.

Se alimentan los cafres con el producto de lo que cazan, con los ganados que crían, y con las cosechas de sus campos que consisten por lo general en trigo de Turquía mijo y sandias, conociendo el modo de conservar las provisiones para los años esteriles. Diez ó veinte familias numerosas se reúnen para vivir en comunidad bajo la direccion de un jefe. Muchos grupos de estos se juntan sin confundirse, y eligen un jefe al que obedecen los otros jefes inferiores. Esta especie de soberanos gozan de ciertos privilegios, y cobran una parte de los frutos y de la caza. Las guerras entre ellos suelen ser frecuentes, y se originan las mas veces por los arreglos de los pastos. Las armas de los cafres son los dardos, las masas y un enorme escudo de cuero. Creen en la existencia de Dios, pero no tienen mas religion. Sus ideas acerca de la vida futura son muy vagas y oscuras: pero sin embargo, tienen miedo á las apariciones y espíritus invisibles, y les hacen sacrificios. Los adivinos ó amakira ejercen mucha influencia, y si condenan á uno de sus enemigos es muerto al momento. Por una estraña relacion con la religion judaica tienen en la Cafreria un santo horror á la carne de puerco, y en ciertos dias no comen pescado aunque si mariscos.

Los cafres no navegan nunca,

ni tienen canoas. Sus cabañas son semejantes à las colmenas, y suelen tener siete pies de alto y veinte de diámetro, estando cubiertas de paja y barro, sin mas abertura que la puerta. Algunas esteras, unos cacharros formados del polvo fino que tienen los hormigueros abandonados, cestos y canastas de junco y platos de madera forman el total de los muebles de estas sencillas habitaciones. Conservan la leche con gran cuidado en odres, y esperan à que se ágrie y endurezca para comerla. Los vestidos de ambos sexos están hechos con pieles de carnero adovadas, y los de las gefes de Leopardos. En cuanto al aspecto de los cafres es de observar que las mugeres son mucho mas feas que los hombres, y de caracter mal formado, lo que debe atribuirse al mucho trabajo corporal que hacen, pues ellas son las que edifican las cabañas y labran los campos, en tanto que los hombres cazan. Las mugeres no comen nunca con los hombres sino reunidas con las demas de la tribu. Se cree que se introdujo entre los cafres la poligamia à consecuencia de desastrosas guerras que dejaron sin protectores à muchas mugeres; sin embargo que solo la usan los ricos. Aunque los cafres son por lo general prudentes y económicos, ejercitan mucho la hospitalidad y reciben à los viajeros con sumo cuidado y dulzura.

EL MORO.

EDUARDO MARQUÉS DE M.

NOVELA ORIGINAL EN

CUATRO CUADROS.

CUADRO IV.

LA ESPERANZA Y EL ENLACE.

Amor que nace del alma
nada consigue horrarlo,
huye el tiempo y queda fijo
el objeto idolatrado.

El mundo mismo y sus goces
se desprecian, y aun osado
el hombre su vida espone
por conseguir bien tan caro.

La indignacion igualó al espanto en el Marques: creia ver aquel jóven desgraciado, admiraba su bello corazon, su alma entusiasta, y una

lágrima de compasion, tributo de la desgracia, y que jamás el hombre recto puede sofocar, mojaba à menudo su rostro. Mas de una vez notó la vida retirada que la condesa Carlota tenia; pero su causa estaba oculta, solo de boca del conde pudiera saberse, pero el delito que habia cometido, y el temor de que se le atribuyese le hacian guardar silencio.

Aquella jóven desgraciada lloraba en secreto una pérdida tan grande para su corazon, llegó à amar à Alfonso, y un billete fatal que este la dirigió, descubrió al conde sus amores: se quejó à Carlota; pero esta se disculpó; la reconvinó, y con carácter firme le mandó retirar, y quedaron rotas para siempre unas relaciones que jamás debieron entablarse.

El amor no gusta para afianzarse en los corazones sino de la igualdad de los sentimientos y afectos del alma, agrádanos una accion conforme à nuestras ideas, sea cual sea el carácter y edad del que la ejecuta; hasta en el metal de voz, hasta en la fisonomía misma hay igualdad y rasgos semejantes en dos personas que se aman. Alfonso y Carlota se veian retratados mutuamente en sus almas.

Estas reflexiones hacia el Marques à su amada Amelia, y pendiente esta inocente del encanto de las palabras del amor, alimentaba allá en su corazon una vislumbre de felicidad.

Un dia el Marques, ebrio de amor y encantado de la inocencia y hermosura de aquella esbelta figura, semejante à los modelos de la gracia, tocó en su corazon una cuerda cuya vibracion le es tan difícil ocultar al bello sexo. El porvenir, la dijo, solo ofrece al hombre imágenes de esperanza y de felicidad, ese espacio de la vida al no ser, le vemos siempre lleno de ilusiones las mas veces brillantes. Mira, Amelia, en esa sucesion de años solo veo tu amor y tu felicidad, veo la dicha solo dependiente de ti; ¿y el tiempo como lo ves tu? ¿cómo vives en el mundo? *Uniendo dias à dias, meses à meses correrá un año y otro y otro, y así pasará mi juventud y terminará mi débil vida; viviendo huérfana en la inaccion y el recuerdo del dolor, pasa el tiempo sin que se perciba: "y en tanto ese corazon hermoso en que quiero vivir, nada te dice..."* Desgraciada de mi! harto me dice para no vivir tranquila, y qué no será posible transitar en la tierra sin ser vista

y sin ser amada de nadie? No Amelia, esa vida de desaliento y de indiferencia no es posible: el alma necesita pasiones como el árbol flores y ojas, tu sexo necesita siempre un fiel y legitimo apoyo sobre la tierra; *Marques, me haceis infeliz. ¡Infeliz, Amelia! ¡yo hacerte infeliz! ¡y si al pie del ara, ante Dios mismo te jurase un amor por tu vida...? ¡oh imposible, y las lágrimas corrian por su rostro con la misma velocidad que pasaban sus ideas, imposible, ¿cómo me queriais por compañera? sin bienes, sin nombre, sin belleza... condenada como estoy à la soledad, solo deseo el olvido.* "No, tú vivirás feliz, el nombre esclarecido de mi quimérica cuna se oscurece al solo nombre de Amelia, tu virtud sobrepuja à mis bienes, y el mundo no será para tí un árido desierto. Mañana serás mia y habré vengado à tu hermano."

Es tan fácil alucinarse con lo que alhaga! Amelia lloraba ya de placer.

De acuerdo con su virtuosa madre todo fue preparado; el Marques y Amelia debian pronunciar aquel juramento inviolable ante el ministro de Dios, la noche siguiente en un oculto sitio, con el mayor sigilo, é inmediatamente partir todo estaba dispuesto.

Amelia notaba en el Marques en todo aquel dia un desasosiego extraño, mas de una vez se fijaron sus ojos en ella con una lánguida expresion que la hacia temblar; y un suspiro ahogado, una mirada furtiva descubrian à su pesar, ó el recuerdo del dolor ó tal vez la voz del arrepentimiento. La dicha que creia cercana era mayor que lo que sus deseos hubieran concebido, en un momento, mas próxima, su agitado corazon la veia huir: no valdà la razon, como mas ó menos imperio, manda al corazon las consecuencias quizá sacadas de un cálculo exacto, si este no está dispuesto à recibirlas y darles crédito.

El momento señalado, anhelosamente para la augusta ceremonia acercaba mas y mas, y el Marques no parecia: Amelia inquietada por la duda de sus acciones, suspiraba; lloraba y aun pronunciaba el nombre amado. Pasa la hora fatal, y está sola. ¡Dios mio! esclama; y lloraba mas y mas. Un coche llegaba era el Marques. Amelia no sabe contenerse, vuela, le abraza: "¡pronto, la dice, mi hermano te espera en el altar, la felicidad..." parten, llegan al sitio señalado, y el juramento de amarse toda una vida es pro-

ciado por ambos, Amelia, Señora, hermana mía; ya soy feliz, seguidme todos. Amelia, la muerte de tu hermano está vengada, mi espada ha atravesado en legítimo duelo al conde; seguidme, huyamos de Sevilla con precipitación:" y partieron.
L. G.

El gran Cementerio

DE SCUTARI.

En la ribera del mar en Turquía se encuentran á cada paso espesos bosques de cipreses que dan al paisaje un aspecto sombrío y melancólico. La antigua costumbre de plantar en cada sepulcro un ciprés, ha formado con el tiempo estos inmensos cementerios en donde yacen los cadáveres de los musulmanes que fueron. Como no se deposita jamás el cadáver en la misma huesa, estos campos de silencio y reposo se estienden cada un día mas y se renuevan sin cesar. En medio de esta inmensa soledad aparecen como sombras fantásticas las taciturnas familias de los difuntos, que van todos los días á fecundar el tierno vástago que debe hacer inmortal el nombre de los que lloran. Los cipreses que creen en esta tierra fecunda se elevan á una prodigiosa altura. Estos árboles son además los únicos admitidos en los sepulcros de los musulmanes, estando prohibido también á los judíos, armenios y griegos el hacer uso de ellos en sus tumbas.

La mayor y mas notable de esta especie de *ciudades de la muerte* de que abundan tanto el imperio turco, es la de Scutari, uno de los arrabales de Constantinopla en la embocadura del Bósforo por la parte del Asia. Este campo se estiende en forma de plano inclinado, y su sombría verdura ocupa un espacio de mas de tres millas.

Se calcula que la superficie es tal que podria recolectarse en ella bastante trigo para alimentar á toda la ciudad, y que se podrian volver á construir las murallas de Constantinopla con las losas sepulcrales de este cementerio.

El continuo engrandecimiento de este vasto lugar proviene de la superstición musulmana. Los turcos se miran por una preocupación invencible como estrangeros en Europa. Los verdaderos creyentes de Constantinopla dirigen su última mirada hácia el Asia. Allí creen que sus restos no serán hollados por los Giaours cuando reconquisten estos

por la permission de Dios la capital Europea. Entre los objetos que distinguen un necrologio turco, se nota la losa que designa el lugar en que acaba de ser depositado el cadáver. La isla Mármara, contigua á la ciudad, encierra en su seno una cantera inagotable de mármol, de suerte que la tumba mas humilde está adornada con esta preciosa piedra. Las del túmulo están cortadas de un modo informe y representan groseramente una figura humana coronada de un turbante cuyos plegues indican el rango y la clase del difunto. Sobre el pilar que sirve de base se graba una inscripcion en caracteres árabes que contiene únicamente el nombre del difunto sin que se lea en ella como entre las que acostumbramos poner los europeos, el panegírico de sus virtudes. Las letras están formadas en bajo relieve y doradas con tanta perfeccion que parecen de oro macizo. Las piedras que estan colocadas sobre los sepuleros de las mugeres no tienen mas adornos que una sencilla hoja de Loto coronada de una especie de penacho. Los turcos no creen en la inmortalidad del alma de las mugeres.

Esta opinion injuriosa no las impide venir á ofrecer sus respetuosos deberes á los muertos. Por lo regular se practica en todos los sepulcros una cabidad destinada á recibir las plantas y flores ofrecidas al difunto por el cariño de los que le sobreviven. Algunas veces forman un enrejado de alambre dorado sobre los sepulcros de la persona amada. Es sabido que las flores y los pajaros es la distraccion favorita de los musulmanes, y por una amable superstición se complacen en ofrecer á sus amigos que existieron el suave aroma de las flores y el dulce canto de los pajaros.

Los turcos creen generalmente que el cuerpo no deja de sufrir hasta que no descansa en el sepulcro; de modo que los funerales se hacen con indecorosa rapidez. Todas las costumbres de este pueblo estan en oposicion con las nuestras. Flemático y grave en todas las circunstancias de la vida solo se apresura para llegar á la última morada.

NOTICIAS DEL PAIS.

Esta mañana ha llegado un buque de la Ciudad de las Palmas, conduciendo al Comandante de ingenieros D. Domingo Rancel que parece ha venido á dar cuenta del estado de la ciudad; en donde se

dice haber habido algun desorden pretendiendose que se alzara el cordon de comunicacion; en su consecuencia se ha embarcado esta tarde para aquella isla, el Exmo. Sr. Gefe superior político.

Sta. Cruz de Tenerife 23 de Diciembre.

En la mañana de este dia se han realizado las elecciones de electores que han de nombrar los concejales para el año proximo de 1839 y 1840; el Exmo Sr. Gefe Superior político presidió las de la parroquia matriz y el Sr. Alcalde accidental de primera eleccion D. Matias de Castillo Iriarte las del Pilar, habiendo resultado electos la en primera D. Joaquin Villalva.

- Simon Garcia Calañas.
- José Gonzalez (Presbitero.)
- Pedro José Diaz.
- Francisco Ortéga,
- Bartolomé Cifra.
- José Fonspertuis.
- Santiago de la Cruz.
- Nicolas de Fuentes.
- Lorenzo Tolosa.

- Y en la segunda:
- D. Domingo Garcia Guevara.
 - Juan Aguilar.
 - Juan Lomban.
 - Buenaventura Rios.
 - Gregorio Carta.

En tanto que no se destruya en una nacion la libertad de imprenta no puede existir el depotismo, asi asi como no puede haber noche antes de ponerse el sol.

TEATRO.

Hoy mártes primer dia de pascua se ejecutará el Drama nuevo en 5 actos y en verso, de D. Manuel B. de los Herreros, titulado

Elena.

Seguirá un intermedio de baile, y dará fin la graciosa pieza en un acto del mismo autor, titulada

LA FAMILIA DEL BOTICARIO.
Editor responsable P. M. RAMIREZ.
Imprenta de EL ATLANTE.